

Ni ángeles ni diablos, sólo medios

De todos es conocido, por viejo, el enfrentamiento entre los defensores y los detractores de los medios de comunicación. Una pelea estéril en lo que a los resultados se refiere pues se siguen escuchando las mismas críticas y las mismas alabanzas que hace veinte o treinta años, ahora también vertidas sobre la omnipresente Internet.

Pero aunque parezca que en el debate “no hay nada nuevo bajo el sol”, pues las estadísticas, los estudios científicos y los ensayos ratifican lo que todo el mundo intuye y confirman lo que la sabiduría popular conoce, esta literatura resulta útil e imprescindible porque mantiene abiertas las preguntas clave sobre los medios de comunicación: quiénes están detrás, por qué son protagonistas unos personajes y no otros, a quiénes benefician las informaciones, cuál es la verdad de la noticia, etc. Una montaña de cuestiones a propósito de lo que se ve en la televisión, se escucha en la radio, se lee en el periódico o se encuentra en la red, y también valdrán para el futuro pues parece que este no será muy diferente del presente. Hasta el momento, la aparición de Internet no ha desplazado a los medios de comunicación clásicos, mas bien lo contrario, cohabitan en pacífica armonía; la novedad vendrá por la vía de la tecnología, gracias a la cual, dentro de pocos años, según dicen las predicciones, existirán aparatos integrados con los que, en cualquier lugar e instantáneamente, estará disponible la información o el entretenimiento que se desee.

Los medios medios son. Los instrumentos no tienen voluntad propia, sino que siguen las órdenes de quienes los manejan, y lo producido con estos instrumentos tampoco tiene la capacidad de imponerse a expensas de la libertad de los individuos. En otras palabras, no confundamos sujetos, medios y fines. Por este motivo queremos hacer algunas propuestas a los hacedores de la cultura, de las relaciones, de las comunicaciones... las familias, el profesorado y los propietarios o responsables de los medios. Una invitación a la colaboración.

Para los medios. La democracia y la ciudadanía se aprende y se perpetúa en la práctica de los derechos y deberes democráticos, y en el ejercicio de una ética responsable que tenga en cuenta a los demás. Nadie, especialmente los medios de comunicación, debe olvidar este punto y jamás anteponer los intereses económicos (aunque legítimos) a la cooperación para la construcción del tejido social cívico y democrático.

Para el profesorado. Siempre es un buen momento para aprender. La ignorancia práctica sobre los medios de comunicación no es disculpa para la inhibición. Cualquier acontecimiento de actualidad, aunque “no venga” en los libros de texto, es una buena excusa para comenzar un proyecto de investigación, y un excelente punto de arranque para familiarizarse con los medios y hacer de ellos un medio de aprendizaje.

Para las familias. Hacer uso de la libertad individual buscando y eligiendo entre la amplia oferta del mercado, para lo cual, tal vez, no haya nada mejor que clarificar los criterios y valores personales. Nadie puede permitirse el lujo de dejar de ejercer su pensamiento crítico, de lo contrario, por negligencia, tal vez se actualice y universalice la máxima de “pan y circo”. Y para los que se sientan como David frente a Goliat, recordar que siempre nos quedará el recurso de crear asociaciones para defender los intereses particulares compartidos frente a los gigantes de la comunicación. ■